

Pienso, luego peligro

La imagen del filósofo griego rodeado de discípulos, cogitando bucólicamente, lanzando sus lustrosas frases en la libre y democrática polis de Atenas es, límpiense los oídos, una mentira. El profesor italiano Luciano Canfora hace tabula rasa al respecto con su libro "Una profesión peligrosa".



EL PAGO DE ATENAS.— Tras su ejemplaridad en la polis de la democracia, el último trago que bebió Sócrates no fue sólo el más amargo. Fue fatal. En la imagen "La muerte de Sócrates", de Jacques-Louis David.

Es una imagen contra otra. Por un lado la que pintó Rafael Sanzio, con los maestros del saber caminando en medio de la multitud, como en un mundo aparte de la contaminante realidad. Por otro, la que describe el cronista Diógenes Laercio de un Sócrates todo incretado por un agnoscido, tornándose con beldad la golpiza con un "¡al me hubiera gustado un asno, jaco lo hubiera llevado a juicio!". ¿Un hecho inédito en la vida del gran sabio de la Antigüedad? "Lo golpeaban con puños —comenta Laercio— y le arrancaban el pelo" cuando la contrargumentación pasaba de lo oral a lo físico.

No es precisamente la imagen que pujan en las clases de filosofía de los años escolares, cuando se refieren al choque entre teoría y realidad. Fue una realidad más cruda. Y bastante menos espiritual.

Para desdibujar el cuadro de estos filósofos inermes en el idílico mundo de las ideas, el riguroso helenista y politólogo italiano Luciano Canfora escribió el libro "Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos". En sus páginas describe el ambiente, ayudado por las pocas fuentes disponibles, donde se movían estos personajes que a la vez eran animales políticos. Y el balance no es que hayan sido especies protegidas, sino más bien ejemplares que se arriesgaban diariamente a su extinción.

Amistades peligrosas

De estas páginas escritas por Canfora, autor de no pocos libros sobre esta época dorada, se destaca algo en forma meridiana: tanto Sócrates como Jenofonte, Platón y Aristóteles coexistieron con la muerte no pocas veces. La acusación al uno era de

A diferencia de Sócrates, la filosofía —ya comprobablemente riesgosa— comienza a desarrollarse con Platón al resguardo de Atenas, a puerta cerrada.

impiedad; no creer en los dioses —o dudar de su existencia— costaba la vida. Sin ir tan lejos, ese fue uno de los cargos para llenar de cicuta el vaso de Sócrates.

Pero lo que singulariza a este libro no es ser un anecdótico sino más bien un acusado hilado de casualidades, de intrigas políticas y de infidelidades ideológicas. Y de segundas verdades tras algunos textos considerados hoy capiteles.

¿Si gran necesidad es la Atenas democrática y una de las fechas claves en la crisis de este gobierno la primavera de 416 a.C. En esos días se llegó a cabo la misión que más tarde immortalizaría Platón en "El Banquete". Elros y Telicos, los compañeros se daban aliento y a la citación. Allí surge la idea platónica de un ser unitario que en par-



FICHA |
LUCIANO CANFORA
Una profesión peligrosa
Editorial Anagrama. Colección
Argumentos. 200 páginas.
España, 2002.

tido en dos y que, al reconocerse con posterioridad ambas partes, ya humanas, surge la atracción. Pero eso no es todo. Uno de los animados sujetos en la velada es Alcibiades, quien la semana siguiente acusaría las sospechas de un acto sacrilego: el mostrar las hermas (monumentos portadores de símbolos sexuales) de los lugares públicos. Hecho que fue leído por los demócratas atenienses como el preludio de una conjura oligárquica.

¿Qué rol juega Sócrates? No sólo Alcibiades (con quien le colgaban un supuesto amorío) sino también Cleón, uno de los líderes del posterior y autoritario gobierno de los Treinta, eran discípulos suyos. Contra lo esperable, Sócrates permaneció en su ciudad cuando deviene la tiranía. Canfora: "Estaba convencido que un ateniense fuera de Atenas era como un pez fuera del agua". Lo cierto es que el filósofo no obedeció algunos órdenes de los Treinta y por eso le fue prohibido "permanecer con su actividad de crítico intelectual de los jóvenes", pero contra todo pronó-

El soldado y el esclavo

El halo de los Treinta no sólo afectó a Sócrates, sino también a dos de sus discípulos. Uno de ellos, un caballero que pasó a ser de la tiranía, Jenofonte, en otro de los penosos abordados por Canfora. La historia que va construyendo sobre este conocido historiador apunta a una pieza que falta, de forma persistente, en sus crónicas. Fue omisión o jugando con las fechas a su favor, nunca queda claro por qué debió dejar la ciudad de Atenas. Destacado no puede negarse a la amistad que viene con la democracia. ¿Qué inquietos delitos de sangre, los dis-

cursos no condonables, cometió Jenofonte en su condición de hijo de los Treinta? Canfora sólo estructura la duda. La pregunta queda abierta a algún indicio que pueda aparecer con citas investigaciones.

En el caso del otro sociático, Platón, su alejamiento de la ciudad fue voluntario. Tras la muerte de su maestro se va a Megara, alejándose de esos atenienses "maricónes de los juicios". Distante en la política de su contemporáneo Jenofonte, le mundó después creado en las "Leyes" contra su idea del gobierno de un "monarca" educado. Lo de Platón era el gobierno de los filósofos, aunque Canfora especifica los cambios ideológicos sufridos en su ideario a través de los años. Y no sin tanto en una de sus tres frustradas estancias en Siracusa, intentando educar a igual número de tiranos, uno de ellos, Dioniso, se abastió de él y lo mandó vender como esclavo.

Viró en carne propia los extremos de su antiguo linaje y de la condición de mesa mensajera fue una depuración política, en carne propia,

para este maestro.

Tras su liberación (sobre la cual hay diversas hipótesis), Platón se instaló en la Academia. A diferencia de Sócrates, la filosofía —ya comprobablemente riesgosa— comienza a desarrollarse al resguardo de Atenas, a puerta cerrada. A esta "época de college" llegaría un maestro brillante de diecisiete años, del que su maestro se aría por su cortejo de pelo y su forma de vestir. Para quien lo ignore, los antecedentes conocidos muestran a Platón tratando con la punta del pie a Aristóteles, aunque reconocía, eso sí, el genio del recién llegado. Compartiendo con Jenofonte, quien lo sucedería en la Academia, sólo comentar: "Pensar que crió un asno para luchar con un caballo".

El espía envenenado

El paso de Aristóteles por Atenas no fue menos traumático. Como hijo del médico oficial de los reyes de Macedonia, cuando las relaciones entre atenienses y macedonios llegaron a las armas, debió huir de la causa de la democracia. Las acusaciones de ser espía, recurrentes en cada uno de sus pasos por la polis, no son demeritos del todo por Canfora. Tras pasar por Atarneo, en Asia Menor, Aristóteles volvió a su patria a educar a un cachorro Alejandro Magno.

Cuando su educado vened a las penas, ya en el apogeo de su gloria, llegó a adoptar algunas costumbres de los venedicos. Esto cayó primero en su corte, que se rebeló. El resultado: muchos muertos. Pero Alejandro se embalsamó, particularmente, con uno el historiador Calístenes. Este fue mutilado exhibido en una jaula y, posteriormente, entregado a un león. Esta podría ser un síntoma de la causa, pero el cadáver, o lo que quedó de él, era del sobrino de Aristóteles.

En una carta encontrada recientemente, Alejandro insinúa que el cerebro de ese rebelde había sido su antiguo maestro. ¿Verdad o mentira? Canfora sólo apunta y exhibe, lo mismo que con las frases de Platón el Viejo y Plutarco que dan crédito a la versión que Alejandro fue posteriormente envenenado por... Aristóteles. ¿Mentira o verdad? Cuando el autor de la "Teoría" dejó Atenas, marcadamente, fue buscando seguridad, pero le que encontró fue la muerte. Envenenado, según Diógenes Laercio. ¿Fueron los atenienses, causados de este espía, o fueron los macedonios, vengando a Alejandro?

En resumen, ¿era difícil ser filósofo en aquellos días? Pues sí. (Respuesta definitiva? Canfora, a lo mejor, ilustra persistentemente con su libro un rotundo y erudito "sí".

Pienso, luego peligro [artículo] Esteban Cabezas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabezas, Esteban

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pienso, luego peligro [artículo] Esteban Cabezas. il.,retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile